



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXIV LEGISLATURA



CEDRSSA

*Centro de Estudios para el Desarrollo
Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria*

INVESTIGACIÓN

EFFECTOS DE LA COVID -19 EN LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS DE CENTROAMÉRICA

PALACIO LEGISLATIVO DE SAN LÁZARO,
CIUDAD DE MÉXICO
MARZO 2021



ÍNDICE

Índice.....	3
Introducción.....	5
I. Centroamérica y los casos de Covid-19.....	7
II. La Covid-19 y la seguridad alimentaria en Centroamérica.....	9
La Covid-19 y los países con mayores riesgos en Centroamérica.....	13
III. Efectos de la Covid-19 en la seguridad alimentaria y los sistemas alimentarios.....	16
La demanda de alimentos y el comportamiento del consumidor.....	16
La oferta de alimentos y las cadenas de suministro.....	22
El comercio internacional de alimentos.....	23
La alteración de los entornos alimentarios.....	23
IV Conclusiones.....	25
Bibliografía y fuentes de información:.....	26
Bibliografía.....	26
Fuentes de información.....	27

I. INTRODUCCIÓN

La pandemia de la Covid-19, ha causado serias consecuencias sobre la seguridad alimentaria y la nutrición. Ha afectado los sistemas alimentarios y se ha puesto en riesgo el acceso de las personas a los alimentos. Debido al confinamiento social, se han interrumpido las cadenas de suministro y se ha contraído la actividad económica mundial. Esta crisis ha originado la caída en el nivel de ingresos de los hogares, ha exacerbado la desigualdad y afectado gravemente a los grupos de población vulnerables.

La región de América Latina y el Caribe ha sido particularmente afectada. En ella habita el 8.6 por ciento de la población mundial, pero incluye 18.9 por ciento de los casos y 29 por ciento de las muertes por Covid-19, del mundo (WHO, 2021)¹.

Los costos económicos y sociales de la pandemia en América Latina son muy altos, pues estuvo precedida por varios años con débil desempeño económico, bajo crecimiento promedio y progreso limitado en los indicadores sociales. Además, está muy expuesta a desastres naturales como terremotos, inundaciones y huracanes; debido a la alta densidad poblacional de las áreas donde ocurren y a la necesidad de mejorar las prácticas de gestión de riesgos (Banco Mundial b, 2021).

En junio de 2020, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (Fao) y el Programa Mundial de Alimentos (WFP, por sus siglas en inglés), identificaron 25 países que corren el riesgo de un deterioro significativo de la seguridad alimentaria, debido a las repercusiones socioeconómicas de la pandemia. En este grupo, se encuentran El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Venezuela (Fao y WFP, 2021).

¹ De acuerdo con datos de la Fao y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), en el mundo habitan 7,631.1 millones de personas, de las cuales 659.7 millones se encuentran en América Latina y el Caribe (ALyC). El 17 de mayo de 2021, la Organización Mundial de la Salud reportó 162.7 millones de casos acumulados de Covid-19 y 3.4 millones de muertes por Covid-19 en el mundo, de los cuales 30.8 millones de casos y 979 mil 477 muertes, acontecieron en ALyC.

México comparte el contexto geográfico, histórico y cultural con los países centroamericanos. La relación con Centroamérica ocupa un lugar central en la vida política y económica. Es clave en la solución de problemas de seguridad nacional, en la instrumentación de proyectos de desarrollo en la región sureste de México y en la relación con el gobierno de los Estados Unidos de América. Un tema fundamental es la migración y el significativo crecimiento de los flujos migratorios de los países centroamericanos hacia los Estados Unidos, atravesando el territorio mexicano; así como la implementación de programas de desarrollo que ofrezcan alternativas a la población, para no migrar (Pellicer, 2020).

En este sentido, desde hace décadas, la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid), instrumenta programas bilaterales de cooperación técnica y financiera, mecanismos regionales e iniciativas de cooperación triangular en asociación con otros cooperantes, el sector privado y la sociedad civil; con el fin de fortalecer las capacidades institucionales, potenciar la integración regional y la competitividad, promover un desarrollo inclusivo y aumentar la resiliencia, en Centroamérica y el Caribe.

Entre los mecanismos regionales, destaca el financiamiento e implementación del programa Mesoamérica sin Hambre, en colaboración con la Fao, para impulsar la seguridad alimentaria y nutricional, y de la agricultura familiar, a través del fortalecimiento de marcos normativos, políticas públicas, sistemas de información; coordinación intersectorial y el intercambio de buenas prácticas.

El Programa trabaja de manera coordinada con instituciones de Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana.

En este marco, el documento tiene por objeto realizar un análisis retrospectivo del estado de la inseguridad alimentaria en Centroamérica, los principales efectos que la pandemia de la Covid-19 ha causado sobre los sistemas alimentarios e identificar las principales recomendaciones en materia de políticas públicas que los expertos han hecho para lograr la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición en la región.

II. CENTROAMÉRICA Y LOS CASOS DE COVID-19

Centroamérica es la región geográfica del continente americano, comprendida entre América del Norte y América del Sur. Desde el punto de vista político, está integrada por siete países, Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Desde el punto de vista geográfico, la región abarca los territorios al sur y sureste del Istmo de Tehuantepec en México, que incluye los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo; hasta el Istmo de Panamá.

Panamá y Belice, no comparten el contexto histórico y cultural con los otros países de la región, debido a que Panamá estuvo integrado a la región de América del Sur, primero al Virreinato del Perú, luego al Virreinato de Nueva Granada y, por último, a Colombia; mientras que Belice, fue una colonia del Reino Unido.

Actualmente, bajo el criterio económico y político, se incluye también a la República Dominicana, por ser un país miembro del Sistema de Integración Centroamericano, del Parlamento Centroamericano y del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica (Cafta).

Si se suma la población total de México, en Centroamérica habitan 192.7 millones de habitantes, que representan el 29.2 por ciento de la población total de América Latina y el Caribe.

Después de México, los países donde se concentra la población son Guatemala (9.5 por ciento), República Dominicana (5.7 por ciento), Honduras (5.2 por ciento), Nicaragua (3.5 por ciento), El Salvador (3.4%), Costa Rica (2.7 por ciento), Panamá (2.3 por ciento) y Belice (0.2 por ciento).

Según datos de la Organización Mundial de la Salud (WHO por sus siglas en inglés), al 17 de mayo de 2021, se registraron 3.8 millones de casos acumulados de Covid-19 en Centroamérica, que significaron 12.6 por ciento del total de casos acumulados en América Latina y el Caribe, hasta ese día. Por lo que refiere al número de muertes acumuladas, se reportaron 250 302 muertes, que corresponden a 25.5 por ciento de las muertes acumuladas en América Latina y el Caribe al 17 de mayo de 2021 (Tabla 1).

Tabla 1. Población total, casos y muertes acumuladas de Covid-19 al 17/05/2021

País	Población total 2021	Total de casos acumulados Covid-19 17/05/2021	Total de muertes acumuladas Covid-19 17/05/2021
México	130,262,000	2,380,690	220,384
Panamá	4,382,000	370,533	6,296
Costa Rica	5,139,000	282,741	3,547
República Dominicana	10,954,000	277,188	3,582
Guatemala	18,250,000	241,117	7,845
Honduras	10,063,000	225,964	5,954
El Salvador	6,518,000	71,479	2,187
Belice	405,000	12,714	323
Nicaragua	6,702,000	5,649	184
Subtotal	192,675,000	3,868,075	250,302
América Latina y el Caribe	659,744,000	30,777,271	979,477

Fuente: Elaborado por el Cedrssa con datos de Cepal b y WHO (2021).

II. LA COVID-19 Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN CENTROAMÉRICA

La Fao ha manifestado que la pandemia de Covid-19 y las dinámicas de confinamiento social y distanciamiento físico para contener la enfermedad, están creando las condiciones para producir una alteración en los sistemas alimentarios, la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas y, por consecuencia, un incremento del hambre y la pobreza en América Latina y el Caribe.

De acuerdo con el Grupo de Expertos de Alto Nivel del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, “...*los sistemas alimentarios abarcan todas las actividades relacionadas con la producción, elaboración, distribución, preparación y consumo de alimentos. Los tres elementos constitutivos de los sistemas alimentarios son: las cadenas de suministro de alimentos, los entornos alimentarios y el comportamiento del consumidor*” (Ganesan, 2020).

Según la Fao, “...una persona sufre inseguridad alimentaria cuando no tiene acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”. El hambre, es la manifestación más extrema de inseguridad alimentaria (Fao y Celac, 2020).

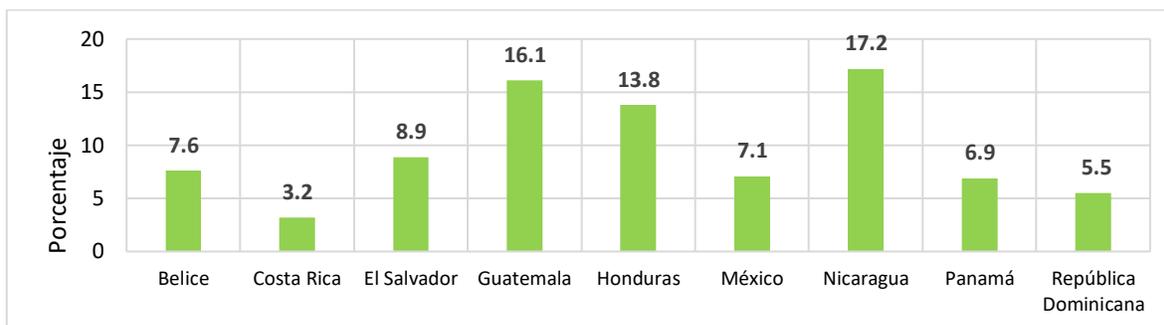
Uno de los indicadores del hambre utilizados por la Fao, es la subalimentación, que se define como “...la probabilidad de que una persona de la población de referencia elegida aleatoriamente consuma una cantidad de calorías inferior a la que necesita para llevar una vida activa y sana.” (Fao, 2021).

En América Latina, la subalimentación ha venido aumentando en los últimos años, hasta alcanzar una prevalencia de 6.5 por ciento de la población en 2018, luego de haber logrado una importante reducción entre 2000 (11.9 por ciento) y 2014 (6.1 por ciento) (Fao y Celac, 2020).

Según Faostat, en el periodo 2017-2019, la subalimentación en siete de los nueve países de Centroamérica, alcanzó una prevalencia promedio superior a la registrada en la región. Los países con mayor prevalencia fueron Nicaragua (17.2 por ciento), Guatemala (16.2 por ciento), Honduras (13.8 por ciento) y El

Salvador (8.9 por ciento). México reportó una prevalencia de 7.1 por ciento (Gráfica 1).

Gráfica 1. Prevalencia de la subalimentación en Centroamérica promedio del periodo 2017-2019



Fuente: Elaborado por el Cedrssa con datos de Faostat (2021).

Otro de los términos utilizados por la Fao es la desnutrición crónica, que define como el “Estado fisiológico anormal debido a un consumo de alimentos insuficiente (durante un período prolongado de tiempo) para satisfacer las necesidades de energía alimentaria y de nutrientes”².

El organismo precisa que, en niños menores de 5 años, “...la desnutrición crónica es el resultado de una privación nutricional prolongada y puede afectar al desarrollo cognitivo, el rendimiento escolar y la capacidad intelectual. El porcentaje de niños con una estatura baja para la edad refleja los efectos acumulativos de la desnutrición y las infecciones desde el nacimiento e incluso antes de él”³.

Los países miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), han tenido avances importantes en éste ámbito, al reducir la prevalencia

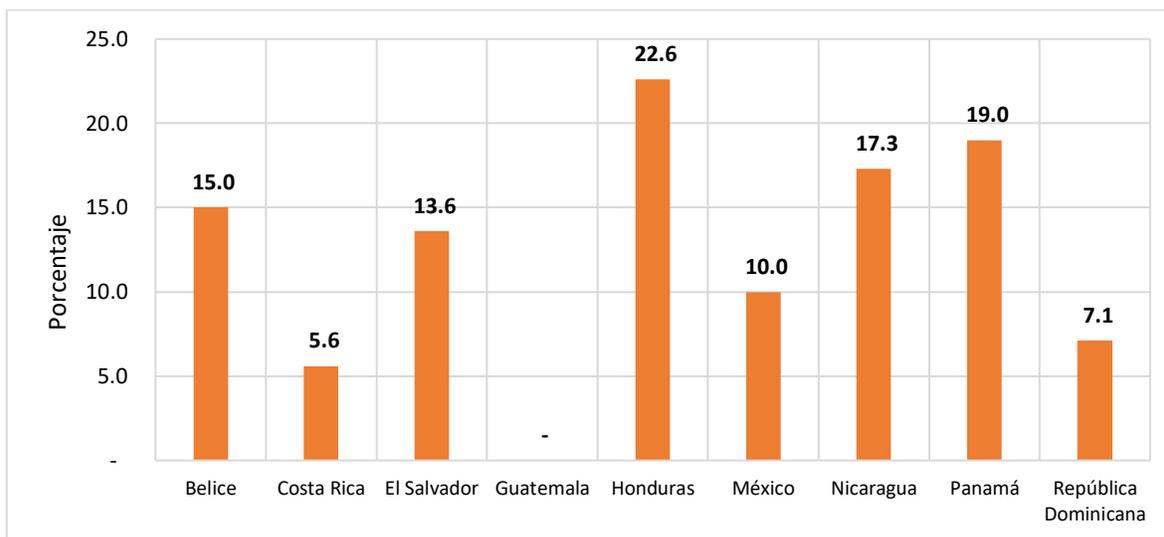
² Fao (2013), División de Nutrición/Servicio de Programación y Documentación de Reuniones.

³ Fao (2017). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Disponible en <http://www.fao.org/3/I7695s/I7695s.pdf>.

de la desnutrición crónica de 22.8 por ciento de la población en 1990, a 9 por ciento en 2018.

De acuerdo con Faostat, en Centroamérica, el porcentaje de niños menores de cinco años aquejados de retraso en el crecimiento, fue en promedio, de 13.8 por ciento, en un conjunto de observaciones tomadas entre los años de 2008 y 2016. Los países con mayor prevalencia fueron Honduras (22.6 por ciento en 2012), Panamá (19 por ciento en 2008), Nicaragua (17.3 por ciento en 2012) y Belice (15 por ciento en 2015). México reportó una prevalencia de 10 por ciento en 2016 (Gráfica 2).

Gráfica 2. Porcentaje de niños menores de 5 años aquejados de retraso del crecimiento en Centroamérica



Fuente: Elaborado por el Cedrssa con datos de Faostat (2021).

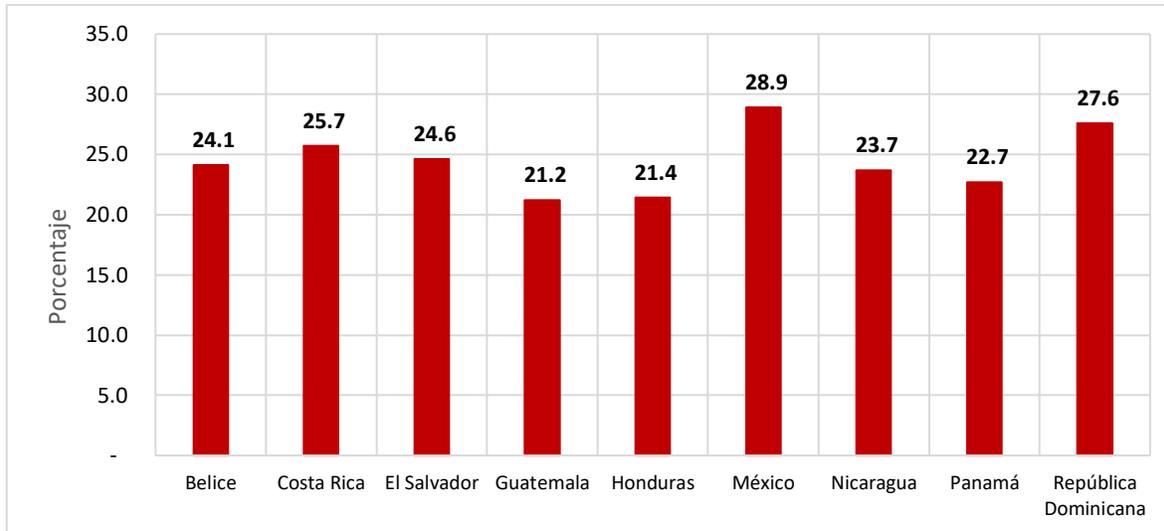
Por último, otro concepto relevante utilizado por la Fao es la obesidad, que define como el “*Peso corporal patológicamente superior a lo normal como consecuencia de una acumulación excesiva de grasa en los tejidos adiposos hasta tal punto que*

puede afectar a la salud. Normalmente es una manifestación de supernutrición. El sobrepeso es el índice de masa corporal (IMC)>25-30 y la obesidad IMC>30.”⁴

En la región de América Latina y el Caribe, uno de cada cuatro adultos vive con obesidad, hecho preocupante si se considera que el padecimiento incrementa el riesgo de muerte en las personas que se contagian de la Covid-19 (Fao y Celac, 2020).

Según Faostat, en 2016, los países centroamericanos con mayor prevalencia de la obesidad entre la población adulta, fueron México (28.9 por ciento), República Dominicana (27.6 por ciento), Costa Rica (25.7 por ciento) y El Salvador (24.7 por ciento) (Gráfica 3).

Gráfica 3. Prevalencia de la obesidad entre la población adulta en Centroamérica, 2006



Fuente: Elaborado por el Cedrssa con datos de Faostat (2021).

⁴ Fao (2013). División de Nutrición/Servicio de Programación y Documentación de Reuniones.

La Covid-19 y los países con mayores riesgos en Centroamérica.

El Programa Mundial de Alimentos y la Fao, han identificado cuatro países y territorios centroamericanos donde los impactos de la Covid-19, pueden ser especialmente graves, debido a la manifestación de inseguridad alimentaria aguda.

La Fao define la inseguridad alimentaria aguda como “...*un estado de inseguridad alimentaria, en un área concreta y en un momento determinado, que reviste una gravedad tal que amenaza las vidas humanas o los medios de subsistencia, independientemente de las causas, el contexto o la duración.*”⁵

En 2019, la región de América Latina y el Caribe, registró 18.5 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda, debido a factores económicos y climáticos, de las cuales 4.4 millones, se concentraron en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, principalmente en la región denominada como el Corredor Seco.⁶ (WFP y Fao, 2021)

En el 2021, se espera que la inseguridad alimentaria aguda se incremente, debido al impacto de los Huracanes Eta e Iota, ocurridos en noviembre de 2020, y a los efectos económicos de la pandemia de Covid-19.

A consecuencia de los Huracanes Eta e Iota, se reportaron daños en grandes áreas de cultivo, regiones ganaderas, acuícolas y pesqueras; así como en la infraestructura de transporte, los cuales causaron la disminución de la oferta, la interrupción del transporte y el incremento de los precios de los alimentos. Al mismo tiempo, las perturbaciones causadas por las restricciones de la epidemia,

⁵Fao, (2018), El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo (Sofi, por sus siglas en inglés).

⁶Orgaz, J. Crsitina (2019). *¿Qué es el Corredor Seco y por qué está ligado a la pobreza extrema en casi toda Centroamérica?*. BBC News, 15/05/2019. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48186820>.

Según la Fao, es un área que corre paralela a la costa del Pacífico desde Chiapas, en México, hasta al occidente de Panamá, dejando tierras áridas en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y parte de Costa Rica. Es un tramo de tierra de 1.600 kilómetros de largo y de 100 a 400 kilómetros de ancho que concentra el 90% de la población de Centroamérica y las principales capitales de la región. Es azotada por una serie de sequías cíclicas estrechamente relacionadas con el fenómeno de El Niño y otros fenómenos climatológicos extremos, provocados por el cambio climático.

redujeron el empleo, especialmente en el sector informal, con la consecuente caída en el ingreso y el acceso a los alimentos.

La situación de Honduras, a nivel nacional, se clasifica como de inseguridad alimentaria aguda en crisis. Los especialistas estiman que 3.1 millones de personas enfrentarán un incremento de la inseguridad alimentaria aguda entre abril y junio de 2021, incluyendo 570 mil personas que atraviesan ya por una etapa de emergencia. El Valle de Sula, que antes de los fenómenos climatológicos y económicos, generaba cerca de dos terceras partes del PIB, es una de las regiones más golpeadas. Los huracanes causaron daños a la economía que se había debilitado por los efectos secundarios de la Covid-19. Las restricciones de movilidad provocaron una contracción del PIB en 8 por ciento en 2020 y un incremento del desempleo, en su mayoría en el sector informal, que se estima en 75.6 por ciento del empleo no agrícola (WFP y Fao, 2021).

En Guatemala, se espera que siete de los Departamentos más dañados por los huracanes, pasen a una fase de inseguridad alimentaria aguda mayor, moviéndose de la fase de estrés a la fase de crisis. Los especialistas estiman que 3.7 millones de personas vivirán una situación de inseguridad alimentaria aguda mayor, incluyendo 428 mil personas, que pasarán a una fase de emergencia. Esto significa un incremento de 8 por ciento, respecto del año anterior. El impacto de los huracanes sobre la oferta de alimentos, exacerbó los efectos negativos de la Covid-19. A fines de 2020, la inflación anual se incrementó en 8.6 por ciento para los alimentos. En el caso de los frijoles, los precios se incrementaron en 19.3 por ciento, respecto del año anterior (WFP y Fao, 2021).

En El Salvador, se espera que cerca de un millón de personas enfrenten inseguridad alimentaria aguda de mayor gravedad, incluyendo 121,000 personas que pasarán a un estatus de emergencia. Las personas más afectadas son las que dependen de las actividades agrícolas y ganaderas, trabajan en el sector informal o poseen empresas pequeñas. Estos grupos han sufrido una caída en sus ingresos, debido a las restricciones de movilidad y transporte de la Covid-19. En 2020, El Salvador estuvo entre las economías más golpeadas de Centroamérica. De acuerdo con estimaciones del Banco Mundial, el PIB se contrajo en 8.7 por

ciento. En 2021, se espera que el crecimiento económico sea de 4.9 por ciento (WFP y Fao, 2021).

En Nicaragua, los daños y las pérdidas causadas por los huracanes se estiman en más de 742 millones de dólares (6.2 por ciento del PIB) y afectaciones a tres millones de personas, la mayoría de territorios indígenas, dónde la agricultura, la pesca artesanal y la silvicultura, sufrieron siniestros significativos. La producción agrícola reportó daños severos en cerca de 100 mil hectáreas (ha) (WFP y Fao, 2021).

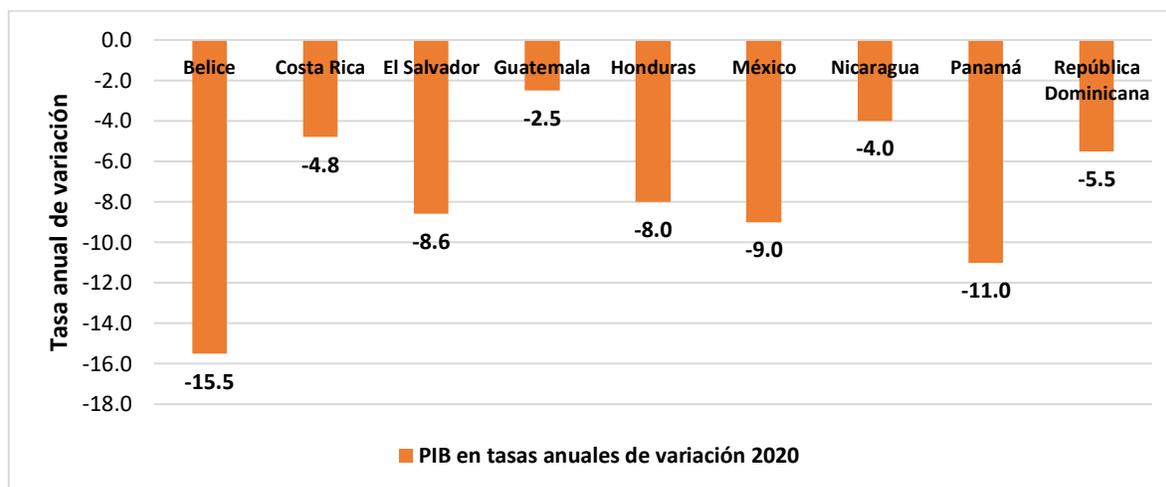
III. EFECTOS DE LA COVID-19 EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

Los efectos de la Covid-19 en la seguridad alimentaria y los sistemas alimentarios de los países de América Latina y el Caribe, varían de acuerdo con las estrategias sanitarias implementadas y su extensión en el tiempo. Los impactos sobre la oferta y la demanda de alimentos dependen de la estructura productiva y comercial de cada país, de los niveles de ingreso y su distribución, así como del comportamiento de variables externas como el tipo de cambio, la tasa de interés y los precios de los energéticos.

La demanda de alimentos y el comportamiento del consumidor

Por el lado de la demanda de alimentos, la pandemia ha impactado el poder adquisitivo de las familias, lo que repercute, a su vez, sobre el gasto destinado a la compra de alimentos, así como sobre la cantidad y calidad de los alimentos adquiridos. La Covid-19 ha minado la sostenibilidad de las empresas y, en consecuencia, el nivel de empleo, los ingresos familiares y la seguridad alimentaria. De acuerdo con estimaciones de la Cepal, en 2020 el PIB de la región tuvo una contracción de 7.7 por ciento.

Gráfica 4. Tasa anual de variación del Producto Interno Bruto en Centroamérica, 2020

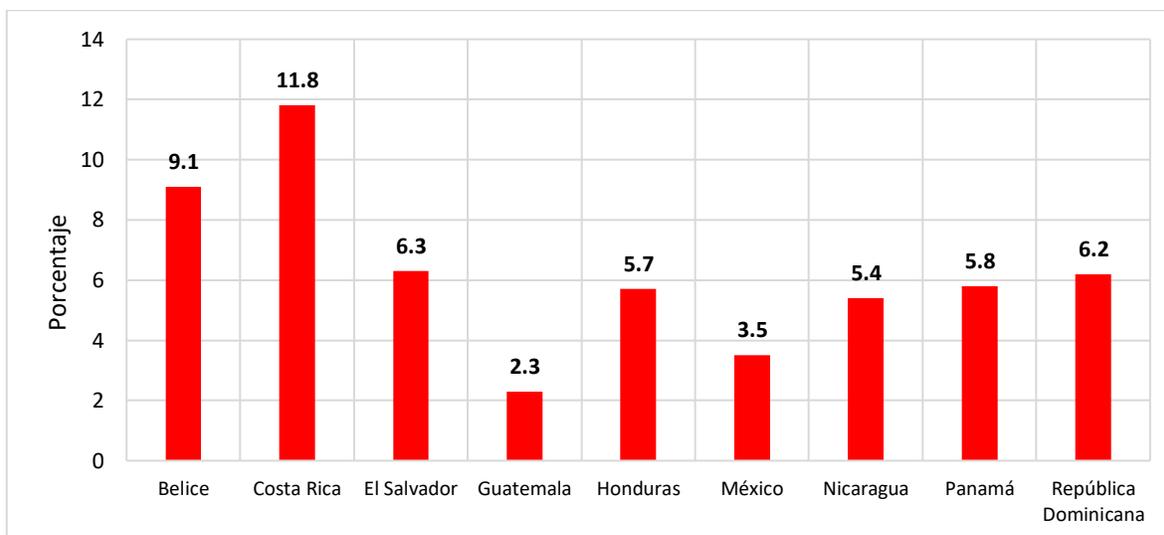


Fuente: Elaborado por el Cedrssa con datos de Cepal a (2021).

En Centroamérica, la contracción de la economía fue aún más profunda, en cinco de los nueve países que integran la región, Belice (15.5 por ciento), Panamá (11 por ciento), México (9 por ciento), El Salvador (8.6 por ciento) y Honduras (8.0 por ciento) (Gráfica 4).

La contracción de la actividad económica ha conducido a un aumento del desempleo. Según estimaciones de la Cepal, en 2019 la tasa anual de desempleo en la región de América Latina y el Caribe fue de 8.1 por ciento y de enero a septiembre de 2020, se incrementó a 9.9 por ciento. En Centroamérica, los países que reportaron las mayores tasas de desempleo en 2019, fueron, Costa Rica (11.8 por ciento), Belice (9.1 por ciento), El Salvador (6.3 por ciento) y República Dominicana (6.2 por ciento) (Gráfica 5). Aunque no todos los países de la región, han reportado datos en 2020, las estimaciones de la Cepal registran que, en el periodo enero-septiembre de 2020, la tasa de desempleo de Costa Rica se situó en 19.5 por ciento y la de México en 4.5 por ciento; mientras que la de Panamá y Nicaragua, disminuyeron al bajar a 4.4 y 5.1 por ciento, respectivamente (Cepal a, 2021).

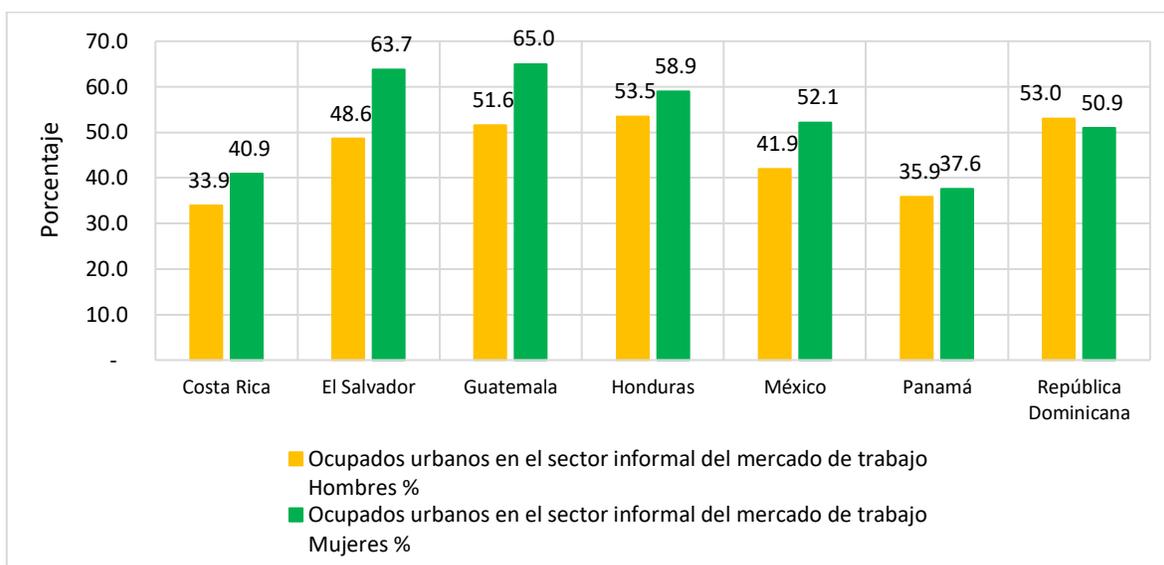
Gráfica 5. Tasa de desempleo en Centroamérica, 2019



Fuente: Elaborado por el Cedrssa con datos de Cepal c (2021).

Los especialistas advierten que el incremento del desempleo en el sector formal, puede traducirse en el aumento del empleo en el sector informal y, por consecuencia, en el crecimiento de la inestabilidad y la precariedad laboral. En 2019, la ocupación urbana en el sector informal del mercado de trabajo de los países centroamericanos, se situó en el rango desde el 36.6 por ciento en Panamá hasta el 57 por ciento en Guatemala. En seis de los países que reportaron datos, la participación de las mujeres fue siempre mayor que la de los hombres, diferencia que alcanzó más de diez puntos porcentuales en los casos de El Salvador, Guatemala y México.

Gráfica 6. Ocupación urbana en el sector informal del mercado de trabajo por sexo, Centroamérica, 2019



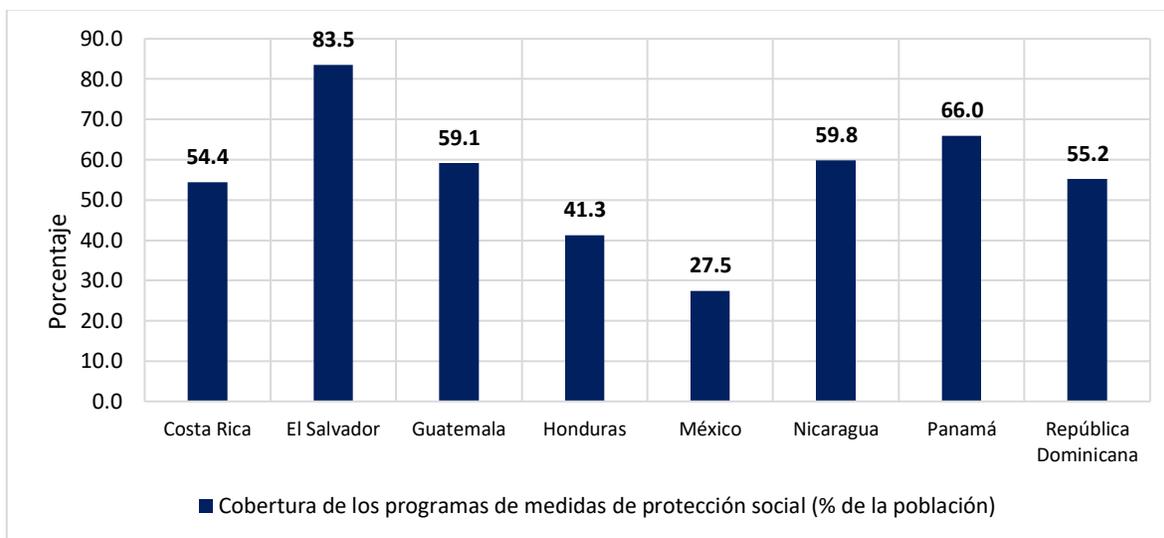
Fuente: Elaborado por el Cedrssa con datos de Cepal c (2021).

En el espacio rural, la inestabilidad y precariedad laboral, afectan más a las mujeres que a los hombres. Estas desigualdades de género impactan la vida de las mujeres y sus funciones en los sistemas alimentarios, como agentes que garantizan la seguridad alimentaria y nutricional del hogar y como productoras de alimentos, administradoras o técnicas de explotaciones y trabajadoras asalariadas (Ganesan, 2020).

Es importante mencionar, que la acción colectiva y la capacidad para organizarse, han sufrido restricciones con las medidas de distanciamientos físico y confinamientos. El empoderamiento económico y social de las mujeres, también ha enfrentado limitaciones.

Además de la participación creciente del empleo en el sector informal, de la inestabilidad y precariedad laboral, se suma el hecho de que una importante proporción de la población, no está cubierta con medidas de protección social. En 2019, según datos del Banco Mundial, la cobertura de los programas de protección social promedio en Centroamérica fue únicamente de 56 por ciento, no obstante, en Honduras y México, la cobertura fue mucho menor al atender 41.3 y 27.5 por ciento de la población, respectivamente (Gráfica 7).

Gráfica 7. Cobertura de los programas de medidas de protección social (Porcentaje de la población) en Centroamérica 2019



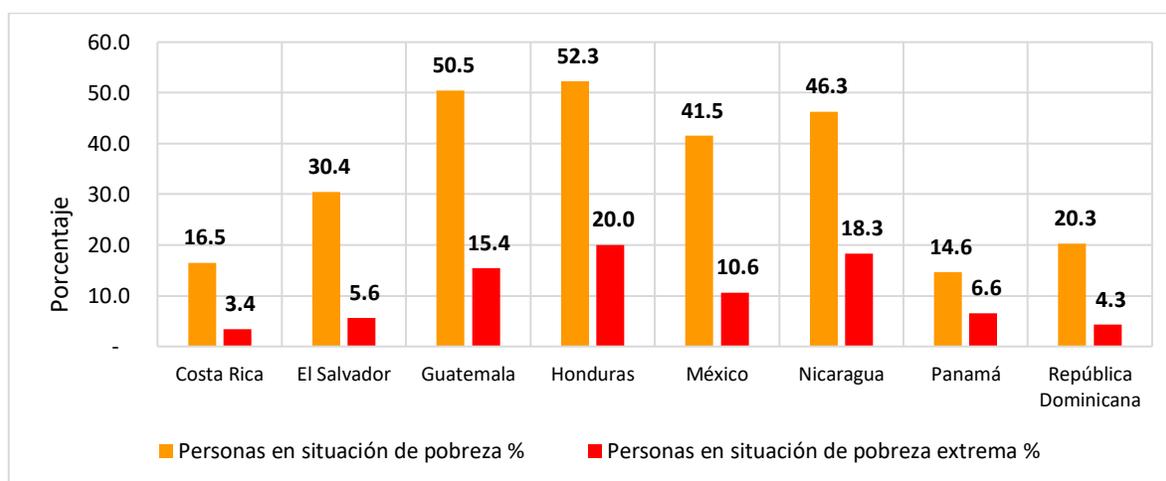
Fuente: Elaborado por el Cedrssa con datos del Banco Mundial (2021).

La contracción de la actividad económica, el aumento del desempleo, el crecimiento de la ocupación en el sector informal y la limitada cobertura de los programas de protección social, conducen a prever que habrá un incremento considerable de la pobreza y la desigualdad. La Cepal estima que, en 2020, el

número de pobres en América Latina y el Caribe aumentó de 186 a 214 millones de personas, lo cual significa que la tasa de pobreza pasó de 30.3 por ciento a 34.7 por ciento; mientras que el número de personas en pobreza extrema, pasó de 67.5 a 83.4 millones, lo cual implica que la tasa de pobreza extrema aumentó de 11 a 13.5 por ciento (Fao y Celac, 2020).

En 2019, la participación porcentual de las personas en condición de pobreza y pobreza extrema, fue superior a la tasa de América Latina y el Caribe en cuatro países: Honduras, Guatemala, Nicaragua y México (Gráfica 8).

Gráfica 8. Porcentaje de personas en situación de pobreza y pobreza extrema en Centroamérica 2019



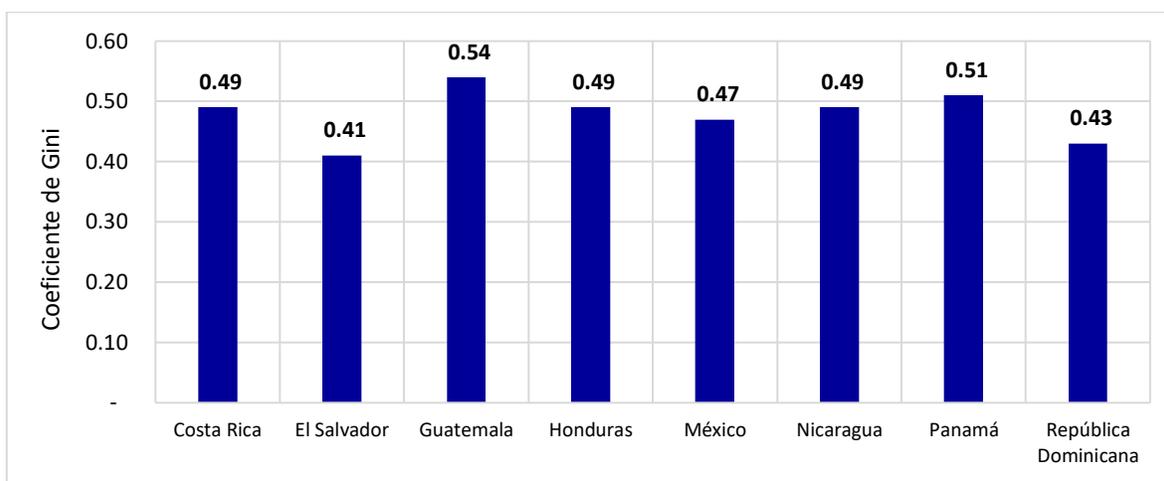
Fuente: Elaborado por el Cedrssa con datos de Cepal c (2021).

El Coeficiente de Gini es la “...medición numérica agregada de la desigualdad de los ingresos que varía de 0 (igualdad perfecta) a 1 (desigualdad perfecta). Cuanto más elevado es el coeficiente, mayor es la desigualdad en la distribución de los ingresos; cuanto más bajo es el valor, más equitativa es la distribución de los ingresos” (Portal terminológico de la Fao, 2021).

Según datos de la Cepal, en 2019, El Salvador fue el país centroamericano con la distribución de los ingresos más equitativa de la región. En contraste,

Guatemala fue el país con la mayor desigualdad en la distribución de los ingresos. México, por su parte, ocupó la tercera posición (Gráfica 9).

Gráfica 9. Coeficiente de Gini de países de Centroamérica 2019



Fuente: Elaborado por el Cedrssa con datos de Cepal c (2021).

La pobreza y la desigualdad en la distribución del ingreso, limitan el acceso a los alimentos. La disminución en la cantidad y calidad de los alimentos consumidos, afecta siempre a las personas en los primeros deciles o quintiles de ingreso, así como a quienes pertenecen a grupos vulnerables como indígenas y afrodescendientes, mujeres, niños, adultos mayores y personas con discapacidad.

La contracción de la demanda de alimentos provocada por la caída de los ingresos, impacta a su vez, los medios de vida de los productores y trabajadores de los sistemas alimentarios. De acuerdo con estimaciones de Naciones Unidas, un tercio de estos medios de vida, están en riesgo debido a la pandemia (Ganesan, 2020).

La oferta de alimentos y las cadenas de suministro

Por el lado de la oferta de alimentos, las medidas de restricción de la movilidad y de confinamiento social, han incidido en las cadenas de suministro, afectando la disponibilidad, los precios y la calidad de los alimentos.

Las afectaciones se han extendido a la mano de obra empleada, el capital utilizado en los procesos de producción y otros eslabones de la cadena de suministro, como el transporte, el procesamiento, el envasado, el almacenamiento y la distribución, desde los grandes mercados de abasto hasta los puntos de venta al menudeo.

Las cadenas de suministro de insumos agrícolas como semillas y fertilizantes, también sufrieron afectaciones por las medidas de confinamiento, las cuales determinaron que escasearan y su precio se incrementara en algunas regiones.

En el periodo marzo-mayo de 2020, se informó que cargamentos de alimentos se desecharon o se devolvieron al campo debido a la contracción de la demanda o las dificultades para trasladar los alimentos a los mercados. Los productores que carecen de infraestructura de almacenamiento y refrigeración, no pudieron vender sus alimentos.

La producción de alimentos que requiere gran cantidad de mano de obra ha sido perjudicada por la Covid-19, al deteriorar las condiciones laborales y sanitarias de los trabajadores agrícolas, muchos de ellos migrantes, que afrontan obstáculos para viajar y, frecuentemente, laboran en condiciones de hacinamiento, lo que ha ocasionado el cierre temporal de las explotaciones e instalaciones de producción de alimentos, para contener los brotes.

Los efectos sobre la oferta de alimentos, han provocado en algunos casos, fluctuaciones de los precios pagados por los productores y recibidos por los consumidores.

El comercio internacional de alimentos

La Covid-19 también ha causado afectaciones al comercio internacional de alimentos. Los efectos dependen de la posición de cada país respecto de la balanza comercial agroalimentaria. Los países exportadores netos de alimentos como Belice, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua; experimentan impactos diferentes a los que enfrenta los importadores netos de alimentos como El Salvador, Panamá y la República Dominicana. Los países que exportan alimentos cuyos procesos de producción son intensivos en mano de obra, enfrentan afectaciones distintas a los que exportan alimentos que se obtienen de procesos de producción intensivos en capital.

Por ejemplo, al cerrarse las fronteras, los productores que venden alimentos a través del mercado de exportación, quedaron en una situación de vulnerabilidad, sobre todo quienes se dedican a la exportación de productos perecederos como frutas y hortalizas. Algunos países exportadores de alimentos básicos, impusieron restricciones a la exportación de arroz y trigo, lo que provocó alteraciones en la distribución y un incremento en los precios internacionales, respecto de los precios de otros alimentos.

A las disrupciones en el comercio internacional, se han sumado otros factores como el comercio de materias primas, entre ellas, las energéticas; y las depreciaciones en el tipo de cambio.

La alteración de los entornos alimentarios

El entorno alimentario es “...el contexto físico, económico, político y sociocultural que enmarca la interacción de los consumidores con el sistema alimentario con miras a la adopción de decisiones sobre la adquisición, la preparación y el consumo de los alimentos” (Guzmán, 2020).

La pandemia ha alterado profundamente los entornos alimentarios. Por ejemplo, el cierre de restaurantes y puestos de venta de alimentos, determinó que las personas que comían fuera de casa, se vieran en la necesidad de preparar y consumir alimentos en su hogar. La inflexibilidad en las cadenas de suministro

propició que los alimentos preparados se envasaran y adecuaran lentamente para la venta al menudeo y su utilización en el hogar.

Numerosos países tomaron la decisión de cerrar temporalmente los mercados de alimentos informales y al aire libre, aunque son espacios que venden al menudeo, ofrecen hortalizas y frutas frescas y son más seguros respecto de la transmisión de la enfermedad persona a persona.

Las medidas restrictivas obligaron a los productores a comercializar sus productos a través de herramientas de comercio online, en donde las redes sociales como Facebook, Instagram y Whatsapp resultaron accesibles y eficientes. Estas decisiones permitieron acortar los canales de comercialización en beneficio de productores y consumidores.

En algunos casos, los hogares en los primeros quintiles de ingreso, dejaron de gastar en frutas y hortalizas frescas, para comprar alimentos básicos. En otros, se observó un incremento en la adquisición y el consumo de alimentos altamente procesados. Otros de los cambios registrados, fueron el interés y la participación creciente de los hogares en la agricultura sostenida por la comunidad, la agroecología y la producción de hortalizas en casa.

IV CONCLUSIONES

La pandemia de Covid-19, ha puesto en evidencia la imperiosa necesidad de realizar cambios urgentes en las políticas públicas para lograr la seguridad alimentaria y la nutrición en la región de Centroamérica y en el mundo. El Grupo de Expertos de Alto Nivel en Seguridad Alimentaria y Nutrición, ha propuesto cuatro cambios fundamentales.

Es esencial transformar los sistemas alimentarios en su conjunto, lo cual implica dejar de enfocarse en el incremento de la producción especializada y la exportación, para apuntar las estrategias hacia la diversificación de los sistemas alimentarios, el empoderamiento de los grupos vulnerables y la sostenibilidad de las cadenas de suministro, desde la producción hasta el consumo.

Es necesario conformar las políticas alimentarias, de modo que se reconozca la vinculación entre los sistemas alimentarios, los sistemas ecológicos y los sistemas económicos, creando sinergias positivas. La Covid-19, puso de manifiesto la relación entre la expansión de la agricultura industrial, el incremento de las zoonosis y la complejidad de los vínculos entre los sistemas ecológicos y alimentarios.

Las políticas alimentarias deben ser flexibles, para propiciar enfoques diversos que consideren la especificidad de cada contexto e incluyan a los trabajadores de los sistemas alimentarios, las características de los agricultores en los diferentes países y regiones; y los efectos diferenciados por género y grupo vulnerable.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN:***Bibliografía***

Cepal a, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (2021). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2020* (LC/PUB.2020/17-P/Rev.1), Santiago, Cepal.

Fao y Celac, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, (2020). *Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia de Covid-19*. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/docs/covid19/Boletin-FAO-CELAC.pdf

Ganesan, Grupo de Expertos de Alto Nivel en Seguridad Alimentaria y Nutrición, (2020). *Los efectos de la Covid-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición: la elaboración de respuestas eficaces en materia de políticas para abordar la pandemia del hambre y la malnutrición*. Roma. Disponible en <https://doi.org/10.4060/cb1000es>.

Guzmán, Flores Jesús (2020). Caracterización del entorno alimentario. Reporte para análisis de proyecto de iniciativa de Ley General de Derecho a la Alimentación Adecuada. Ciudad de México, Cedrssa. Disponible en http://www.cedrssa.gob.mx/post_caracterizacinin_del_-_entorno_alimentario-n.htm

Pellicer, Olga (2019). México y Centroamérica. Revista *Proceso*. Edición 2222 (Ciudad de México, 2 de junio). Disponible en <https://www.proceso.com.mx/opinion/2019/6/8/mexico-centroamerica-226108.html>.

WFP y Fao, (2021). *Hunger Hotspots. Fao-WFP early warnings on acute food insecurity: March to July 2021 outlook*. Roma, Fao –WFP.

Fuentes de información

Banco Mundial a, *Datos Países y Economías*, <https://datos.bancomundial.org/pais>, consultado en abril de 2021.

Banco Mundial b, *América Latina y el Caribe: panorama general*, <https://www.bancomundial.org/es/region/lac/overview>, consultado en abril de 2021.

Cepal b, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *CEPALSTAT Bases de datos y publicaciones estadísticas*, <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>, consultado en abril de 2021.

Cepal c, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *CEPALSTAT Bases de datos y publicaciones estadísticas*, Perfiles Nacionales, <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/perfilesNacionales.html?idioma=spanish>, consultado en abril de 2021.

Fao, Portal terminológico de la Fao, <http://www.fao.org/faoterm/es/>, consultado en mayo de 2021.

FAOSTAT, *Indicadores Específicos*, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana; <http://www.fao.org/faostat/es/#country>, consultado en abril y mayo de 2021.

WHO, World Health Organisation, *WHO Coronavirus (Covid-19) Dashboard*, <https://covid19.who.int/>, consultado el 17/05/2021.